

# Una Visión Para el Ministerio Cristiano: La Educación de los Ministros en la Iglesia del Nazareno\*

Al Truesdale, Ph.D.

## Resumen

El autor, conocido educador teológico nazareno, ha sintetizado en este documento algunos de los aspectos más relevantes relacionados con el ministerio ordenado en la denominación. Teniendo como marco una somera declaración respecto a la naturaleza y misión de la iglesia, se define la vinculación entre la iniciativa de Dios, el llamado y el ministerio ordenado. También se enfatiza en las implicaciones del ministerio ordenado que se hacen evidentes en las responsabilidades que se le adscriben, por la misma naturaleza de su llamado.

## Palabras Clave

Iglesia, historia de Dios, ministerio ordenado, llamado divino, responsabilidades

## Marco Eclesiológico

**El propósito principal de todas las personas, de hecho, de toda la creación, es adorar, amar y servir a Dios. Dios mismo se ha dado a conocer en sus actos de creación y redención.** Como Redentor, Dios ha llamado a la existencia a un pueblo, la iglesia, que personifica, celebra y declara su nombre y sus caminos. La relación de Dios con su pueblo y el mundo constituye la historia de Dios. Esa historia está registrada principalmente en el Antiguo y Nuevo testamentos, y continúa siendo expresada por el Cristo resucitado que vive y reina como cabeza de su iglesia. La iglesia vive para declarar, en su totalidad, la historia de Dios. Esto lo hace de varias maneras: en la vida de sus miembros que están, incluso, siendo trans-

formados por Cristo, a través de la predicación, los sacramentos, el testimonio oral y la misión. Todos los miembros del cuerpo de Cristo son llamados a ejercer un ministerio de testimonio y servicio. Nadie está excluido.

## Ministerio Ordenado y Llamamiento Divino

En su sabiduría, Dios llama a algunas personas para cumplir el ministerio de la proclamación del evangelio y cuidar del pueblo de Dios en una forma conocida como *ministerio ordenado*. Dios es el actor clave en este llamado, no los seres humanos. En la Iglesia del Nazareno creemos que Dios llama y que las personas responden. Ellas no eligen el ministerio cristiano. Todas las personas que Dios llama al ministerio ordenado se sor-

prenden de que Él las haya llamado. Continúan siendo humildes y están maravilladas del llamado divino. El *Manual* de la Iglesia del Nazareno declara: “reconocemos y sostenemos que Jesucristo, la Cabeza de la iglesia, llama a algunos hombres y mujeres a dedicarse a la obra más oficial y pública del ministerio”, y agrega: “La iglesia, iluminada por el Espíritu Santo, reconocerá el llamamiento del Señor” (*Manual* de la Iglesia del Nazareno, párrafo 400).

## Ministerio Ordenado y Responsabilidades Clave

Un ministro cristiano ordenado tiene como su principal responsabilidad declarar en muchas maneras toda la historia de Dios que ha sido cumplida en Jesús de Nazaret. Su tarea es cuidar *“como pastores el rebaño de Dios... no por obligación ni por ambición de dinero, sino como Dios quiere. No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño”* (1 Pedro 5:2.3, NVI). El ministro cumple este encargo bajo la supervisión de Cristo, el Pastor supremo (1 Pedro 5:4, NVI). Este ministerio puede cumplirse solamente después de un período de cuidadosa preparación. De hecho, dadas las siempre cambiantes demandas sobre el ministro, su “preparación” nunca cesa.

Una persona que ingresa al ministerio cristiano llega a ser, en sentido único, un mayordomo del evangelio de Dios (Tito 1:7). Un mayordomo es aquel a quien se le confía el cuidado de lo que pertenece a otro. Un mayordomo puede ser aquel que cuida a otra persona y administra la propiedad de alguien más. Todos los cristianos son mayordomos de la gracia de Dios. Pero, además, en un sentido peculiar, un ministro cristiano orde-

nado es un mayordomo del “misterio de Dios”, que es Cristo, el Redentor, el Mesías de Dios. El ministro es llamado a “dar a conocer el misterio del evangelio” (Efesios 5:19) con toda fidelidad. Como Pablo, él o ella debe predicar fielmente “Las insondables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea el plan del misterio escondido desde los siglos en Dios, el creador de todas las cosas, para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales” (Efesios 3:8-10, VRV).

Para cumplir esta comisión, hay mucho espacio para la diligencia y la vigilancia, pero no hay lugar para la pereza o los privilegios (Tito 1:5-9). Los buenos mayordomos reconocen que son solamente eso, mayordomos, no los dueños, y que darán cuenta de su mayordomía a su Maestro. La fidelidad a aquel encargo y al Señor que lo ha dado es la principal pasión de la mayordomía. El ministerio cristiano, cuando es comprendido apropiadamente, nunca se considera como un “trabajo”. Es ministerio –un ministerio distintivamente cristiano. No existe mayor responsabilidad o regocijo, que convertirse en mayordomo de la historia de Dios en la iglesia de Cristo. La persona que abraza el llamado de Dios para el ministerio ordenado se colocará en la compañía de los apóstoles, los Padres de la iglesia, los reformadores de la Edad Media, los Reformadores protestantes y muchas personas alrededor del mundo que hoy sirven gozosamente como mayordomos del evangelio de Dios.

Obviamente, quien no reconozca, o quien comprenda pero rechace lo que es la completa e inclusiva mayordomía del ministerio no debería comenzar el camino que conduce a la ordena-

ción. En un sentido particular, un ministro cristiano debe modelar, en todos los aspectos, el evangelio de Dios. Él o ella deben “eludir” el amor al dinero. En cambio, el ministro debe seguir “la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre”. Él o ella deben “pelear la buena batalla de la fe” y “echar mano de la vida eterna a la que fueron llamados” (1 Timoteo 6:11-12).

De ahí que la Iglesia del Nazareno crea que “El ministro de Cristo debe ser ejemplo en todo para el rebaño (en puntualidad, en discreción, en diligencia, en sinceridad; «en pureza, en conocimiento, en tolerancia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero; en palabra de verdad, en poder de Dios y con armas de justicia a diestra y a siniestra» (2 Corintios 6:6-7)” (*Manual*, Iglesia del Nazareno, párrafo 401.1). El ministro de Cristo es *“irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no amigo de contiendas, no codicioso de ganancias deshonestas. Debe ser hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen”* (Tito 1:7-9).

Para ser buen mayordomo de la historia de Dios uno debe, entre otras cosas, dedicarse al estudio cuidadosa y sistemáticamente, antes y después de la ordenación. Esto debe hacerse, no porque él o ella estén obligados a hacerlo, sino por amor a Dios y a su pueblo, al mundo en que Él está trabajando para redimir, y por un ineludible sentido de responsabilidad. No exageramos al decir que la actitud que uno trae a la preparación para el ministerio dice mucho acerca de lo que él o ella piensan de Dios, del evangelio y de la iglesia de

Cristo. El Dios que se encarnó en Jesús y quien abrió el camino de salvación para todos dio lo mejor en la vida, muerte y resurrección de su Hijo. Para ser un buen mayordomo, un ministro cristiano debe responder de igual manera. Jesús contó muchas parábolas acerca de mayordomos que no reconocieron la importancia de lo que se les había confiado (Mateo 21:33-44; 25:14-30; Marcos 13:34-37; Lucas 12:35-40; 19:11-27; 20:9-18).

La preparación, es decir, la preparación de uno en todas sus dimensiones, debe procurarse a la luz de la responsabilidad que el ministerio involucra delante de Dios y su pueblo. Esto implica que uno debe aprovechar los mejores recursos de educación que estén disponibles.

La Iglesia del Nazareno reconoce cuán grande es la responsabilidad asociada con el ministerio cristiano ordenado y la acepta totalmente. Una manera de reconocer nuestra responsabilidad delante de Dios consiste en enfatizar los requisitos que tenemos para la ordenación y la práctica del ministerio. Creemos que el llamado a y la práctica del ministerio cristiano es un don, no un derecho o un privilegio. Creemos que Dios demanda de un ministro la más alta norma religiosa, moral y profesional. No estamos renuentes a esperar que tales normas deban ser guardadas desde el momento del llamamiento hasta la muerte. Creemos que el ministerio cristiano debe ser, primero, una forma de adoración. La práctica del ministerio es, a la vez, una ofrenda a Dios y un servicio a su iglesia. Por el milagro de la gracia, la obra del ministerio puede llegar a ser un medio de gracia para el pueblo de Dios (Romanos 12:1-3). La preparación para el ministerio también es una manera de adorar a Dios.

Los módulos del Curso de Estudios (\*\*) que pueden preparar a una persona como candidato para la ordenación, han sido diseñados cuidadosamente para preparar al candidato para la clase de ministerio que hemos descrito. Su propósito común es proveer una preparación **integral** para entrar en el ministerio cristiano ordenado.

Estos módulos reflejan la sabiduría, experiencia y responsabilidad de la iglesia delante de Dios. También muestran en gran medida la preocupación de la Iglesia del Nazareno respecto del evangelio, el pueblo de Dios, el mundo por el que Cristo dio su vida y el ministerio cristiano.

El estudio cuidadoso que estos módulos requieren debe mostrar que, delante de Dios y su iglesia, como mayordomo, uno acepta la responsabilidad asociada con el ministerio ordenado.

—Al Truesdale, Ph.D.

El doctor Truesdale, es profesor jubilado del Nazarene Theological Seminary, Kansas City. Ha sido miembro del Comité de Desarrollo del Curso Modular de Estudios Ministeriales.

(\*) Este ensayo constituye el documento introductorio en cada uno de los Módulos del Curso de Estudios Ministeriales de la Iglesia del Nazareno. La presente versión, ha sido editada para fines del presente número de la revista y se le han agregado los subtítulos, que no son parte de la versión original.

(\*\*) El **Curso Modular de Estudios Ministeriales** es un currículo basado en resultados, diseñado para implementar el paradigma educacional definido por las Consultas de Breckenridge. La Oficina de Desarrollo del Ministro es responsable por el mantenimiento y la distribución del Curso Modular de Estudio para la Iglesia del Nazareno. Los 24 módulos en español están a disposición gratuita en los siguiente sitio: <http://pagnaz.com/services.html>